

Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos

Coordinadores:

Antonio Lucas Marín

Alejandro Noboa

Madrid, 2013

Capítulos

Página 9

1. Ciencia y conocimiento científico.

J. Gómez: Universidad Cardenal Silva Henríquez

S. Contreras: Universidad Central de Chile

A. Lucas Marín: Universidad Complutense

Página 59

2. La sociología y el conocimiento de lo social.

A. Piscitelli, Universidad Católica Argentina

S. Contreras, Universidad Central, Chile

A. Lucas, Universidad Complutense de Madrid.

Página 91

3. La construcción del dato como proceso en la encuesta personal

J. Romero

J. Leal

Universidad de la República, Uruguay.

Página 127

4. Análisis de datos cuantitativos.

J. J. Sánchez Carrión

J. M. Segovia Guisado Universidad Complutense, España.

P. Sánchez Meseguer IPSOS, París

Página 161

5. Análisis multivariable.

M. Arroyo: Universidad Complutense, España.

6. La investigación mediante experimentos. El reto de estudiar causas y efectos.

José A. Ruiz San Román, Universidad Complutense Madrid

Mariam González Fernández, Universidad Complutense Madrid

Página 197

7. Análisis de contenido (cuantitativo y cualitativo).

F. Bernete: Universidad Complutense, España.

Página 221

8. Las bases de datos para la investigación social.

R. Berganza

C. García

Universidad Rey Juan Carlos, España.

Página 263

9. Diseño cualitativo de investigación social.

A. Noboa: Universidad de la República, Uruguay.

Página 305

10. Entrevista cualitativa.

A. Noboa

N. Robaina

Universidad de la República, Uruguay

Página 345

11. Análisis de datos cualitativos.

C. Hernández Fernández, Universidad Complutense de Madrid, España.

Página 373

CONOCER LO SOCIAL: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos

Coordinadores: Antonio Lucas Marín, Alejandro Noboa - Madrid, 2013

Capítulo 7

Análisis de contenido

Bernete, F. : Universidad Complutense de Madrid

0.- Presentación del capítulo

El análisis de contenido se utiliza para estudiar cualquier tipo de documento en el que esté transcrito algún relato, relativo a cualquier objeto de referencia. Estos documentos pueden ser orales, escritos, icónicos; y pueden referirse a acontecimientos reales, por ejemplo en los noticieros de los medios de comunicación; y también versar sobre contenidos no reales -ya sean posibles o imposibles- por ejemplo en los relatos míticos, en los cuentos y en cualquier otro producto de ficción.

El análisis de contenido es una metodología sistemática y objetivada porque utiliza procedimientos, variables y categorías que responden a diseños de estudio y criterios de análisis, definidos y explícitos. Por esta razón, permite realizar estudios comparativos, entre diversos documentos, o distintos objetos de referencia; entre diversas fuentes o épocas. La práctica del análisis de contenido, puede adecuarse a los requerimientos de la investigación científica. Así sucederá cuando utilice materiales que sean representativos (por ejemplo, en un estudio comparado, las descripciones sobre <Hernán Cortés> que se estudian en los colegios de España y de México, se puede llevar a cabo analizando los correspondientes libros de Historia) Además, se requiere que el estudio aporte resultados significativos, que son las diferencias que no quepa atribuir a sesgos de la investigación; por ejemplo, si las narraciones del mismo personaje, giran en torno al atributo “valeroso” en los libros históricos de España, y en torno al rasgo “codicioso” en sus equivalentes mexicanos. Finalmente, el análisis de contenido será científico, cuando sus resultados sean validables. La validez científica consiste en la posibilidad de comprobar que los datos y las conclusiones del análisis son correctos.

El análisis de contenido es una metodología sistemática y objetivada porque utiliza procedimientos, variables y categorías que responden a diseños de estudio y criterios de análisis, definidos y explícitos.

A propósito de este procedimiento científico de investigación que se conoce como “análisis de contenido” desarrollamos a continuación cuatro apartados:

- 1) El primero para dar a conocer sus inicios, algunos hitos en su evolución y el modo en que podemos distinguir el análisis de contenido de otras tradiciones de interpretación de textos.
- 2) El segundo para mostrar las definiciones de que fue objeto por parte de autores clásicos en la materia, los objetivos que se atribuyen a esta estrategia metodológica y las clases de inferencias que permite su aplicación.
- 3) El tercer apartado sirve como guía para quienes se propongan llevar a cabo una investigación social con análisis de contenido de documentos. Describimos el trabajo previo a la obtención de los datos, la extracción de la información pertinente que se encuentra en los documentos y su posterior explotación.
- 4) Finalmente, en el cuarto apartado se proporciona información sobre tres maneras de abordar el estudio de las relaciones que los elementos del contenido mantienen entre sí cuando el objetivo del análisis requiere el conocimiento de tales vínculos.

1.- Los inicios del AC y su distinción respecto de otras tradiciones de interpretación de textos

1.1.- Los primeros análisis del contenido de las comunicaciones

El AC comienza cuando se interpreta un relato, para identificar las representaciones que los autores tienen de sus objetos de referencia, siguiendo un procedimiento objetivado de validación. Estamos seguros de que este proceder estaba institucionalizado y se aplicó al menos durante seis siglos, en las universidades medievales, por todos los magister a cuyo cargo estaba la interpretación y el comentario de los textos sagrados y profanos: análisis que por lo general, utilizaba como rejilla interpretativa y evaluadora, las visiones del mundo, del hombre y de la divinidad que estaban codificadas en el dogma cristiano. Por este motivo, la exégesis hermenéutica se menciona como antecedente de todas las interpretaciones de relatos, incluidas aquellas, que -como sucede con el AC- se proponen que el interprete se ajuste a las reglas del análisis científico.

El comienzo concreto del AC está vinculado con el análisis de las comunicaciones que circulan por los sistemas y medios de comunicación colectivos. Se inicia en U.S.A. hacia finales del siglo XIX. Los primeros análisis se limitaban a cuantificar ciertos elementos de los periódicos que, al entender de los investigadores, permitían inferir y comparar el grado de sensacionalismo. Se identificaron y contaron palabras “cargadas” de dichas connotaciones y se midieron los espacios que ocupaban los asuntos que consideraban sensacionalistas en las páginas de los diarios. Midiendo los centímetros de columna que ocupaban los distintos asuntos en los periódicos, o el tamaño de los titulares, ponían de relieve que había un periodismo amarillo y chabacano; pero además, que su causa era la búsqueda del lucro y que su efecto era el aumento del delito y otras actividades antisociales.

El comienzo concreto del AC está vinculado con el análisis de las comunicaciones que circulan por los sistemas y medios de comunicación colectivos. Se inicia en U.S.A. hacia finales del siglo XIX. Los primeros análisis se limitaban a cuantificar ciertos elementos de los periódicos que, al entender de los investigadores, permitían inferir y comparar el grado de sensacionalismo. Se identificaron y contaron palabras “cargadas” de dichas connotaciones y se midieron los espacios que ocupaban los asuntos que consideraban sensacionalistas en las páginas de los diarios.

Este estudio pionero ya tienen su razón de ser en una crítica a los usos de la información en los medios de masas. Venía a mostrar que los periódicos estaban prestando menos atención a temas que “valían la pena” (cuestiones religiosas, científicas, literarias); dejando ese espacio para tratar los chismes, los escándalos y los deportes; es decir, aquellos contenidos que directa o indirectamente, motivaban la compra por parte de más consumidores. A partir de entonces, durante más de un siglo, se han sucedido los análisis críticos de los medios de masas, en tanto que inundan la comunicación pública de asuntos triviales, malsanos o desmoralizadores. Se reitera así la crítica de la responsabilidad que tienen en la degradación de la cultura de masas.

Cabe referir en este capítulo tres etapas fundamentales en la evolución del AC durante el siglo XX: a) la edad de oro del análisis behaviorista de contenido que tiene lugar durante el primer tercio del siglo; b) su utilización durante la Segunda Guerra Mundial y c) la extensión de su uso en las Ciencias Sociales a partir de los años cincuenta.

Los rasgos de los análisis que se realizan durante el primer tercio del siglo XX, según KRIPPENDORFF (1990), serían los siguientes:

- 1) Científicos sociales de la talla de LIPPMANN o LASWELL se incorporan al AC proporcionando marcos teóricos.
- 2) Se definen conceptos como “actitud”, “estereotipo”, “estilo”, “símbolo”, “valor”, “método de propaganda” y se hacen corresponder con ciertos datos.
- 3) Se usan técnicas estadísticas (las mismas de las encuestas y de los experimentos psicológicos).
- 4) Se incorporan los datos del AC a trabajos mayores (que combinan datos de diferente procedencia).

Los rasgos de los análisis que se realizan durante el primer tercio del siglo XX, según KRIPPENDORFF (1990), serían los siguientes:

- 1) Científicos sociales de la talla de LIPPMANN o LASWELL se incorporan al AC proporcionando marcos teóricos.
- 2) Se definen conceptos como “actitud”, “estereotipo”, “estilo”, “símbolo”, “valor”, “método de propaganda” y se hacen corresponder con ciertos datos.
- 3) Se usan técnicas estadísticas (las mismas de las encuestas y de los experimentos psicológicos).
- 4) Se incorporan los datos del AC a trabajos mayores (que combinan datos de diferente procedencia).

En la Segunda Guerra Mundial, se utiliza el AC en aplicaciones militares. Las cartas capturadas a los soldados alemanes, se analizaron para evaluar el estado de la moral del enemigo, y para diseñar cuales tenían que ser los argumentos de la propaganda aliada que acompañaba a los bombardeos de las posiciones militares y de la población civil. Se analizaron las emisiones radiofónicas internas del Eje para inferir sus propósitos y sus debilidades. Esos mismos protocolos de análisis, se adaptaron en Psicología, para el análisis de conflictos, utilizando los intercambios verbales en pequeños grupos.

De la aplicación del AC en el estudio pragmático de la propaganda política (en torno a las dos guerras mundiales), KRIPPENDORFF (1990: 22-23) destaca cuatro observaciones que tienden a relativizar la importancia del “contenido compartido” y a poner más

énfasis en las condiciones en que se produjo la comunicación (la comprensión del proceso político implicado, la aportación de los propios analistas a la comprensión de los mensajes que analizaban, la naturaleza sistémica de las comunicaciones de masas) y avisar de que no siempre vale la pena disponer «de la gran cantidad de datos que exigen los análisis estadísticos (porque estos) no conducen a las conclusiones ‘más obvias’ que los expertos en política son capaces de extraer paralelamente observando con más profundidad las variaciones cualitativas».

De la aplicación del AC en el estudio pragmático de la propaganda política (en torno a las dos guerras mundiales), KRIPPENDORFF (1990: 22-23) destaca cuatro observaciones que tienden a relativizar la importancia del “contenido compartido” y a poner más énfasis en las condiciones en que se produjo la comunicación (la comprensión del proceso político implicado, la aportación de los propios analistas a la comprensión de los mensajes que analizaban, la naturaleza sistémica de las comunicaciones de masas) y avisar de que no siempre vale la pena disponer «de la gran cantidad de datos que exigen los análisis estadísticos (porque estos) no conducen a las conclusiones ‘más obvias’ que los expertos en política son capaces de extraer paralelamente observando con más profundidad las variaciones cualitativas».

En realidad, el declive del análisis de contenido en clave behaviorista, que se consumó al final de la segunda Guerra Mundial, está relacionado con el ascenso del funcionalismo, el estructuralismo y la dialéctica, como los paradigmas que serían dominantes hasta la década de los ochenta del siglo pasado. De hecho, desde los años treinta, ya se estudiaban las narraciones con otros enfoques menos empíricos y se hacían aplicaciones menos instrumentales del análisis de contenido.

Tales innovaciones, fueron consecuencia de la incorporación de investigadores, procedentes de otros campos más directamente relacionados con los fenómenos culturales: principalmente de la Antropología, de la Lingüística y de la Historia; y también de la Sociología del Conocimiento y de la Comunicación Social. Los antropólogos utilizaron el AC para el estudio de los mitos: y de estos análisis deriva la Antropología Cultural, que tendrá en Levi-Strauss su figura más señera. Los lingüistas hicieron otro tanto con los cuentos y leyendas. Los historiadores analizaron documentos que permitirían inferir acontecimientos y rellenar lagunas en el conocimiento de la Historia; por ejemplo, estudiando textos de autoría dudosa para su identificación. Los sociólogos emplearon el AC principalmente en clave de historia de las ideas, identificando la permanencia y el cambio de las representaciones ideológicas en relación con la socialización y con el control social.

El análisis de contenido de la comunicación social, es el material de referencia al que recurren los autores de la Escuela de Frankfurt desde los años treinta, para mostrar el vínculo que existe entre la producción social de comunicación, las prácticas de control social y las representaciones de las personas. Estos planteamientos y metodologías, se utilizaron para el análisis de materiales educativos, por ejemplo para comprender las tendencias de carácter político, actitudinal y axiológico que aparecen en los libros de texto.

A mediados de los años cincuenta se organiza una conferencia sobre AC donde participan investigadores de diferentes disciplinas. En esta conferencia OSGOOD presenta algunas propuestas que tienen en común el énfasis sobre las connotaciones de los enunciados, creyendo que responden a estructuras latentes que están formadas por dimensiones bipolarizadas (positiva y negativamente) y mensurables en escalas. Esas y otras aportaciones están recogidas en un libro compilado por Ithiel de Sola POOL (1959), quien observa la coincidencia de la mayoría de los ponentes en dos aspectos, pese a la diversidad de intereses y enfoques:

El análisis de contenido de la comunicación social, es el material de referencia al que recurren los autores de la Escuela de Frankfurt desde los años treinta, para mostrar el vínculo que existe entre la producción social de comunicación, las prácticas de control social y las representaciones de las personas.

“Existía una grave preocupación por el problema de las inferencias realizadas a partir del material verbal con respecto a sus circunstancias antecedentes, y se insistía en el cómputo de las relaciones internas entre símbolos, y no en el cómputo de las frecuencias de aparición de los mismos símbolos” (POOL, 1959: 2).

Otros autores, señalarán más tarde que el análisis (más allá de ser descriptivo del material) tiene como finalidad la inferencia, definida por BARDIN (1977: 29) como *“operación lógica por la que se admite una proposición en virtud de su relación con otras proposiciones admitidas ya como verdaderas”*.

En 1967 The Annenberg School for Communication auspicia otra conferencia donde los investigadores iban a presentar sus técnicas de análisis por ordenador. Pero, además del análisis por ordenador, sirve de foro para debatir nuevas cuestiones de método como: las dificultades para registrar los datos de las comunicaciones no verbales, la necesidad de establecer categorías estandarizadas, la obtención de inferencias, el papel de las teorías y de las construcciones analíticas. Problemas metodológicos, que trascendían los problemas informáticos y de los que hemos de seguir ocupándonos en nuestros días.

El uso de ordenadores en las investigaciones a partir de los años sesenta revela nuevas posibilidades, desde la más evidente, el perfeccionamiento de los recuentos de frecuencias, hasta su aplicación para diseñar programas de análisis y su uso para identificar correspondencias, estructuras y dimensiones a escala del relato en su conjunto. Al tiempo, conduce a poner de manifiesto cuestiones de método que se van haciendo ineludibles: por ejemplo, la necesidad de precisar el criterio para definir las unidades de análisis (de muestreo, de contexto y de registro. Véase apartado 3), definir cómo y cuándo reconocer un dato relevante, o vincular expresiones literales del texto con las categorías analíticas, entre otras.

1.2.- La conexión entre AC y otras tradiciones de interpretación de textos

Llevar a cabo un “análisis de contenido” es realizar un conjunto de operaciones que tienen por finalidad desvelar un sentido no explícito en un producto narrativo. Y esta tarea sólo puede llevarse a cabo a partir de las expresiones del texto. Puede ser objeto de interpretación cualquiera de las cosas que nos rodean: objetos materiales, productos, acciones, etc. Pero el objeto privilegiado de la interpretación son las expresiones, consideradas la vía más directa para conocer la estructura de la subjetividad humana y el sentido de las acciones.

En el glosario que aporta el libro de GUTIÉRREZ y DELGADO (1995: 616), podemos leer la siguiente definición de “*expresiones*”: *“Conjuntos de símbolos o elementos significativos (elementos a los que se pueda adscribir un significado). En la medida en que el sentido se construye a partir de varios niveles de articulación de los elementos significativos, una expresión compuesta por elementos que son individualmente portadores de algún significado, puede, sin embargo, carecer globalmente de sentido. Una expresión con sentido es aquella que admite al menos una interpretación por algún sujeto”.*

Las dos primeras acepciones de “análisis” que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua son las siguientes:

1. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.
2. Examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.

Llevar a cabo un “análisis de contenido” es realizar un conjunto de operaciones que tienen por finalidad desvelar un sentido no explícito en un producto narrativo. Y esta tarea sólo puede llevarse a cabo a partir de las expresiones del texto. Puede ser objeto de interpretación cualquiera de las cosas que nos rodean: objetos materiales, productos, acciones, etc. Pero el objeto privilegiado de la interpretación son las expresiones, consideradas la vía más directa para conocer la estructura de la subjetividad humana y el sentido de las acciones.

Las dos primeras acepciones de “análisis” que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua son las siguientes:

1. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.
2. Examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.

Esas dos acepciones nos sirven para desarrollar este epígrafe, toda vez que el AC es un procedimiento utilizado para identificar las formas narrativas y/o de las representaciones que incluye un documento; procedimiento que consiste en descomponer el total del objeto del conocimiento en partes y descubrir un sentido no aparente o manifiesto a primera vista. El objetivo del análisis se ha definido tradicionalmente como inferir un contenido latente a partir de un contenido manifiesto. La narración (oral, escrita, icónica, etc.) se considera un texto que ha sido producido en un con-texto. En la medida en que se conozca este contexto de producción, se comprenderán mejor tanto el “contenido manifiesto” como el “contenido latente”.

Pero existen otros análisis textuales que también consisten en descomponer e interpretar, dando un sentido al producto, distinto del sentido manifiesto. Por tanto, es pertinente enmarcar el AC como una modalidad de análisis textual y conocer lo que le distingue.

1.3.- Rigor en el nivel analítico y construcción de un nuevo sentido.

Pablo NAVARRO y Capitolina DÍAZ llaman “análisis textual” a un “conjunto de perspectivas metodológicas que se proponen examinar algún aspecto del sentido subyacente a corpus textuales. Los distintos tipos de análisis textual se diferencian por el modo como conciben ese sentido y por los procedimientos que siguen para su esclarecimiento” (1995: 606). Distinguen el AC de otras técnicas de análisis textual, delimitándolo “por abajo”, con al análisis sintáctico, que no interpreta, y “por arriba”, con los análisis del discurso que utilizan teorías ambiciosas y abarcadoras -psicoanálisis, ciertas clases de marxismo, ciertos estructuralismos, etc.- como marco interpretativo.

Estas últimas serían metodologías que raramente se imponen como tarea la investigación directa y exhaustiva de (algún aspecto de) esa forma superficial que el texto adopta. Más que analizar los textos, los descubren -revelan un sentido subyacente, a la luz de su marco teórico de referencia. Tienden a saltar directamente del nivel de la superficie textual al nivel interpretativo. Los autores consideran clave la diferenciación entre nivel analítico y nivel interpretativo (este segundo podría estar hegemonizado por alguno de esos marcos teóricos generales).

Este enfoque es diferente de la perspectiva original, según la cual el AC debía llevar incorporada su propia interpretación, en cuyo caso debía ser visto como un instrumento que proporciona evidencias interpretables (desde un nivel teórico autónomo). Distinguir entre nivel analítico y nivel interpretativo y, sobre todo, negar que el AC lleve incorporada su propia interpretación- implica reconocer el carácter no neutral de cualquier metodología relevante de AC. El diseño de una investigación parte de unos presupuestos teóricos y, consecuentemente, esa investigación arrastra de entrada algunos compromisos con el marco teórico que debe guiar la fase interpretativa. Pero también el marco teórico se ve comprometido por la práctica del análisis, porque los resultados del análisis habrán de ser contrastados con lo preconizado por la teoría y no es seguro que la teoría pueda asimilar lo que desvela el AC.

El AC no es sólo descriptivo ni sólo interpretativo: ese procedimiento lógico que se llama la inferencia permite transitar de forma controlada de una fase descriptiva de las características de un texto, a una fase interpretativa, que explique lo que significan esas características. La inferencia que se hace con el AC marca su diferenciación del análisis documental: si se prescinde de la inferencia (del tránsito a la fase interpretativa), quedaría limitado a un análisis consistente en clasificar elementos de información, como descriptores, palabras claves, índices, etc., con fines de archivo y consulta.

El recurso al rigor forma parte del ejercicio de la sospecha. Pero no se trata de sospechar de un determinado significado, para darle otro inmediatamente. De lo que se sospecha es de la comprensión espontánea, de la lectura simple o intuitiva. Ni el conocimiento subjetivo puede presentarse como algo “evidente”, ni los hechos sociales son transparentes (ni mucho menos, sus significaciones para los diferentes actores sociales).

El análisis comienza cuando nos disponemos a zarandear nuestras impresiones y aceptamos poner a prueba unas hipótesis forjando, para ello, conceptos operativos. De este modo es como podemos

El diseño de una investigación parte de unos presupuestos teóricos y, consecuentemente, esa investigación arrastra de entrada algunos compromisos con el marco teórico que debe guiar la fase interpretativa. Pero también el marco teórico se ve comprometido por la práctica del análisis, porque los resultados del análisis habrán de ser contrastados con lo preconizado por la teoría y no es seguro que la teoría pueda asimilar lo que desvela el AC.

obtener: una lectura más provechosa que la lectura inmediata y superficial; y una mayor certeza de que nuestras visiones personales pueden ser compartidas por otros.

Todo ello sin caer en brazos de la técnica, utilizándola sólo porque da más prestigio y olvidando el sentido de las operaciones que se desarrollan; sino vigilando todas y cada una de las operaciones y reflexionando sobre las ventajas de su aplicación.

De acuerdo con BARDIN (1986: 22), el AC es tanto más rico cuanto mejor combine: a) una verificación prudente (proponiendo hipótesis y siguiendo un método para probarlas) y b) una interpretación brillante (función de enriquecer una visión exploratoria y una descripción), pero no completamente libre, sino justificada con los datos obtenidos aplicando la técnica (resultados que debiera obtener otro investigador que aplicara la misma técnica).

De acuerdo con BARDIN (1986: 22), el AC es tanto más rico cuanto mejor combine: a) una verificación prudente (proponiendo hipótesis y siguiendo un método para probarlas) y b) una interpretación brillante (función de enriquecer una visión exploratoria y una descripción), pero no completamente libre, sino justificada con los datos obtenidos aplicando la técnica (resultados que debiera obtener otro investigador que aplicara la misma técnica).

2.- DEFINICIONES, OBJETIVOS E INFERENCIAS MÁS HABITUALES EN LOS ANALISIS DE CONTENIDO.

En este segundo apartado comparamos entre sí las definiciones de los autores más clásicos y repasamos la tipificación de las inferencias propuesta por KRIPPENDORFF con el fin de invitar a una reflexión acerca de qué podemos y qué no podemos inferir del contenido de un texto, tomando en cuenta la naturaleza del mismo (obra literaria, artículo de opinión, manual de instrucciones, etc.).

2.1.- Definiciones de análisis de contenido

Hacia mediados del siglo XX, los estadounidenses LAZARSELD y BERELSON exponen las reglas que, según ellos, debía seguir todo análisis, pero que después serían revisadas y completadas por otros autores.

Como es conocido, BERELSON (1952: 18) afirma: “El análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”. Mientras que en la definición de KRIPPENDORFF (1990: 28) “El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”.

Reproducibile debe ser toda técnica de investigación. Quiere decir que otros investigadores puedan aplicar la misma técnica a los mismos relatos y obtener los mismos resultados. El mismo autor explica que considera incluidas las condiciones de “objetividad” y “sistematicidad” en la condición de “reproducibile”. Para que el procedimiento sea “reproducibile” o “replicable”, las reglas que se siguen deben ser explícitas e igualmente aplicables a todas las unidades de análisis.

¿Qué significa el requisito de que sea cuantitativo? La cuantificación puede ser importante, según el objetivo del análisis, pero definido así, parece descartar cualquier método cualitativo. Precisamente, la objeción principal de KRIPPENDORFF a la definición de BERELSON es que no aclara para que debe usarse el análisis de contenido: algunos analistas creyeron que se trataba sólo de cuantificar atribuciones a algo (palabras, colores, cualidades, etc.); mientras que otros creyeron que se podía “extraer” el contenido de los datos, como si estuviera objetivamente “contenido” en la superficie textual.

KRIPPENDORFF plantea el AC como un método de indagación del significado simbólico de los mensajes. Pero, en primer lugar, los mensajes no tienen un único sentido que esté ahí envuelto y pueda ser desempaquetado. Un mensaje puede transmitir una multitud de contenidos, incluso para un sólo receptor. Los significados no son necesariamente compartidos. Productores y usuarios de los textos pueden atribuir significados distintos a las expresiones en el lugar donde se encuentran. Por todo ello, difícilmente podremos defender que hemos descubierto “el contenido” de la comunicación.

Como es conocido, BERELSON (1952: 18) afirma: “El análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”. Mientras que en la definición de KRIPPENDORFF (1990: 28) “El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”.

El sentido se construye. Al hablar de la interpretación, dimos por sentado que existe un “doble sentido”: uno explícito (en el texto) y otro implícito (subyacente al texto), como si el trabajo del analista fuera reconocer el primero y desvelar el segundo.

El sentido se construye. Al hablar de la interpretación, dimos por sentado que existe un “doble sentido”: uno explícito (en el texto) y otro implícito (subyacente al texto), como si el trabajo del analista fuera reconocer el primero y desvelar el segundo. Ahora ponemos en duda la misma existencia de un sentido reconocible en el texto y otro (también único) desvelable por las operaciones. Ese sentido que le atribuimos a un texto es una producción nuestra que tiene lugar como consecuencia de nuestro enfrentamiento con el texto. De ese choque con lo producido por otro/s, surge un sentido que creemos atribuible al propio texto.

2.2.- Clases de inferencias

Como ya se ha mencionado, la historia del AC refleja que ha sido utilizado en distintos campos del saber, además de la comunicación y con variados fines: en Psicología, Historia, Literatura, etc. La variedad de aplicaciones del AC conduce a preguntarse sobre qué podemos y qué no podemos deducir del contenido de un texto. A qué nos autoriza ese conocimiento: ¿es posible hacer inferencias sobre el autor a partir de la obra?, ¿acerca de la obra a partir del conocimiento disponible sobre la vida o la psicología del autor?, ¿acerca de las características de los destinatarios?, ¿acerca de los efectos (beneficiosos o perjudiciales) de los mensajes sobre sus destinatarios? Estas y otras alternativas merecen ser objeto de cuidadosa reflexión, tomando en cuenta la naturaleza de los productos que se analizan. Es muy distinto, por ejemplo, analizar un texto artístico, donde la experiencia estética del receptor o la subjetividad del autor juegan un papel fundamental, que analizar el prospecto de un medicamento o las instrucciones de manejo de un electrodoméstico, donde lo importante es el referente (medicamento o electrodoméstico) y la información que sobre él se proporcione (composición, uso (in)debido, etc.).

Uno de los más reconocidos especialistas en AC, Klaus KRIPPENDORFF (1990) apunta posibles inferencias y las agrupa con criterios distintos:

Inferencias que denomina “Sistemas”. Entre este tipo de inferencias, incluye:

- a) Tendencias: estudios longitudinales para comprobar cambios temáticos, axiológicos, etc.
- b) Pautas: pautas de co-ocurrencia para identificar los elementos constitutivos de un género (cuentos, mitos, leyendas).
- c) Diferencias: halladas con la comparación entre dos comunicadores, o uno sólo en dos situaciones distintas, o entre datos de entrada y de salida en una fuente informativa, etc.

Inferencias que denomina “Normas” (con análisis que implican la comparación con un patrón exterior al producto analizado). Entre este tipo de inferencias, incluye:

- a) Identificaciones: de documentos, obras de arte, etc. para probar su autoría o su autenticidad.
- b) Evaluaciones: con escalas que miden, por ejemplo: importante / trivial, favorable / desfavorable, etc.
- c) Verificaciones de cumplimiento de una norma legal. Por ejemplo, proporción de películas europeas frente a americanas, o proporción de anuncios durante la emisión de una película.

Lógicamente, las inferencias que interesan en cada análisis de contenido dependerán de la perspectiva teórica adoptada para enfocar el objeto de estudio. En todo caso, el AC debe servir para ayudar a comprender mejor la producción comunicativa en la cual la información se transmitió de unos a otros para ofrecer unas representaciones sobre unos objetos de referencia.

Posibles inferencias según Klaus KRIPPENDORFF:

- Tendencias
- Pautas
- Diferencias
- Identificaciones
- Evaluaciones
- Verificaciones de cumplimiento de una norma legal

Producción comunicativa que tuvo lugar en un contexto social determinado, cuyo conocimiento será de utilidad para entender el documento objeto de estudio y, después, será enriquecido con el análisis de ese mismo producto. Pero los contextos tienen que ser construidos, o al menos delineados, reconociendo ciertos límites: el investigador debe definir hasta dónde alcanza la validez de lo que encontramos, cuáles son los límites más allá de los cuales ya no son extensibles nuestras inferencias (porque los materiales analizados no son representativos de todas las épocas ni de todas las sociedades).

3.- LOS PASOS EN LA INVESTIGACIÓN DONDE SE UTILIZA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO.

Hemos indicado en el primer apartado que el AC se distingue de otros procedimientos de análisis textual porque no es sólo descriptivo, ni directamente interpretativo del corpus textual que se somete a la observación. Incluye un nivel analítico previo a la interpretación. Las fases de una investigación donde se utiliza el AC son similares a las de cualquier investigación social, donde se emplean otros métodos que el lector puede conocer por este mismo volumen. Cabe distinguir tres grandes fases que haremos corresponder con los tres epígrafes de este apartado:

Cabe distinguir tres grandes fases que haremos corresponder con los tres epígrafes de este apartado:

- 1.- Trabajo previo a la obtención de los datos
- 2.- Extracción de los datos (“trabajo de campo”)
- 3.- Explotación de los datos: operaciones e interpretación de resultados.

- 1.- Trabajo previo a la obtención de los datos
- 2.- Extracción de los datos (“trabajo de campo”)
- 3.- Explotación de los datos: operaciones e interpretación de resultados.

Antes de describir esas fases, cabe señalar dos distinciones respecto de otros métodos de investigación social, derivadas del hecho de que los datos se extraen de documentos pre-existentes.

1) A diferencia de los experimentos, entrevistas, cuestionarios y tests proyectivos, el AC está libre de errores provocados por el hecho de que los sujetos son conscientes de que se les está midiendo algo (comportamientos, respuestas valoradas socialmente, etc.). Característica que podría considerarse una ventaja.

2) Nos enfrentamos a un material que ha sido estructurado para otros fines. En consecuencia, no tiene la forma que quisiéramos, los enunciados no están en el orden que nos resulta más fácil para volcar en nuestras fichas, ni están siempre en el lenguaje que vamos a usar nosotros. Característica que podría considerarse un inconveniente.

3.1.- Trabajo previo a la obtención de los datos

Las etapas del trabajo referidas a la obtención y tratamiento de los datos, se realizan siguiendo los mismos procedimientos que se requieren para cualquier investigación social. Se tratarán brevemente para no saltar ningún paso metodológico importante. Un proyecto de investigación donde se utilicen técnicas de análisis de contenido debe contener:

3.1.A) Formulación del problema, los objetivos y, en su caso, las hipótesis, con sus correspondientes definiciones de términos.

Las definiciones nominales y operativas de los términos que se emplean en estas formulaciones son ineludibles para que una investigación empírica tenga validez.

Puede servir como ejemplo de definición operativa, el modo en que IGARTUA, J. J. y otros (2001: 4) en un análisis de contenido de productos de ficción televisiva, determinaron cuándo un acto de los que aparecían en tales productos sería registrado como «acto de violencia»:

Las etapas del trabajo referidas a la obtención y tratamiento de los datos, se realizan siguiendo los mismos procedimientos que se requieren para cualquier investigación social.

“Los tres criterios fundamentales para determinar que un acto cualquiera era violento fueron los siguientes: a) se apreciaba (en el agresor) la intención de dañar a una víctima: es decir, no se trataba de una conducta que, accidentalmente, causaba daño en otro objeto o persona (quien actúa violentamente pretende hacerlo aunque las motivaciones puedan ser muy diferentes); b) el daño (en la víctima) puede ser físico o psicológico; y, c) la violencia la cometía un ser animado contra otro ser animado, contra animales o contra objetos inanimados”.

Sólo después de haber precisado los conceptos o nociones que se incluyen en su formulación, una hipótesis puede cumplir su función de hilo conductor de la investigación y hacerse operativa; lo que requiere llegar a especificar de qué modo se van a observar (directa o indirectamente) cada uno de sus términos y en qué casos quedaría confirmada o refutada: cuales son los resultados (frecuencias de aparición, asociaciones, etc.) que autorizan al investigador a considerarla confirmada o refutada.

La hipótesis debe formularse en los términos de lo que puede ser comprobado mediante un AC. Por ejemplo, con el análisis de un determinado conjunto de periódicos, tal vez podría comprobarse la hipótesis de que “en la prensa de Cortilandia, los jóvenes de clase trabajadora aparecen como delincuentes con más frecuencia que los de clase alta”. Pero no podría comprobarse la hipótesis de que “los jóvenes de clase trabajadora cometen más delitos que los de clase alta”.

Sólo después de haber precisado los conceptos o nociones que se incluyen en su formulación, una hipótesis puede cumplir su función de hilo conductor de la investigación y hacerse operativa; lo que requiere llegar a especificar de qué modo se van a observar (directa o indirectamente) cada uno de sus términos y en qué casos quedaría confirmada o refutada: cuales son los resultados (frecuencias de aparición, asociaciones, etc.) que autorizan al investigador a considerarla confirmada o refutada.

3.1.B) Elección de documentos

El conjunto de los documentos que se analizan recibe el nombre de corpus o universo de análisis y se determinan en función de los objetivos y las circunstancias de la investigación. En la elección de documentos hay que contemplar las reglas siguientes:

- pertinencia: deben contener información adecuada a los objetivos del análisis
- exhaustividad: no se pueden seleccionar arbitrariamente. Toda selección debe justificarse. También ha de recordarse que la elección marca los límites a las inferencias.
- representatividad: ya sea porque se acota correctamente el universo de estudio o porque se analiza una muestra estadísticamente representativa.
- homogeneidad: se acota el universo de estudio con un criterio de selección específico, que incluya un conjunto de productos en los que se espera encontrar información de la misma naturaleza (por ejemplo, de un mismo género audiovisual o impreso). Si se pretende hacer un análisis comparativo, previamente habrá que explicitar cuál es el punto de vista que se establece para realizar dicha comparación. Puede compararse, por ejemplo, información que reproducen dos o más fuentes a las que llegó un mismo documento original.

En la elección de documentos hay que contemplar las reglas siguientes:

- pertinencia
- exhaustividad
- representatividad
- homogeneidad

3.1.C) Selección de datos para verificar las hipótesis y organización de los datos en un sistema de categorías

Los documento que forman parte del universo de análisis pueden contener información irrelevante para contrastar las hipótesis. Los datos que sí son relevantes se identifican y se extraen de los documentos para su explotación.

Los criterios de clasificación de la información relevante para los objetivos propuestos dan lugar a un repertorio de categorías analíticas, cuya presencia o ausencia (en su caso, frecuencia, asociación, etc.) se espera que tengan una cierta significatividad. Para probar esa adecuación, por lo general habrá que hacer varias pruebas piloto. Tanto en los análisis piloto, como en el análisis final, el texto se reorganiza en un orden que responde a la sistemática del análisis, diferente al que tenía en el documento original.

Las categorías (construcciones conceptuales del investigador) pueden establecerse a priori, en cuyo caso, las expresiones que tengan valor informativo irían encajando en ellas (sin forzarlas) a medida que se las encuentre en el texto. Alternativamente, el repertorio de categorías no está cerrado de antemano, sino que se cierra una vez inventariadas las expresiones encontradas en los documentos. Véase en la figura 1 un ejemplo de categorías establecidas a priori.

Cuando las categorías son elementos de una clasificación, con la cual se hace operativa una variable, deberán cumplir las siguientes características:

Cuando las categorías son elementos de una clasificación, con la cual se hace operativa una variable, deberán cumplir las siguientes características:

- ser homogéneas (organizadas con el criterio que rige la clasificación),
- ser mutuamente excluyentes (con significados claramente diferenciados, de modo que exista la menor equivocidad posible para reconocer su presencia/ausencia).
- ser exhaustivas (que cubran todas las posibilidades de la variable que se hace operativa).

- ser homogéneas (organizadas con el criterio que rige la clasificación),
- ser mutuamente excluyentes (con significados claramente diferenciados, de modo que exista la menor equivocidad posible para reconocer su presencia/ausencia).
- ser exhaustivas (que cubran todas las posibilidades de la variable que se hace operativa). En muchas ocasiones, la variable se hace operativa con las categorías que han aparecido. Normalmente no sirve de nada cerrar la variable con la categoría "otras", para que entre todo lo que no ha entrado en las anteriores. Esa categoría "otras" suele ser equívoca e inútil para la explotación.

Figura 1: categorías establecidas a priori para “medir aspectos formales. La importancia de una información en un diario”.

Aparecer en portada. ¿Se hace mención a la noticia en la portada del diario?

- 0. No
- 1. Sí

Abrir la sección. La información en cuestión ¿aparece en el diario abriendo alguna de sus secciones?

- 0. No
- 1. Sí

Página. ¿En qué página aparece la noticia?

- 0. Par
- 1. Impar

Tamaño. ¿Cuál es el tamaño aproximado de la información en relación con el tamaño de su página?

- 1. Menos de 1 cuarto de página
- 2. Entre 1 y 2 cuartos de página
- 3. Entre 2 y 3 cuartos de página
- 4. Más de 3 cuartos de página, pero no completa
- 5. Página completa o más de una página

Elementos gráficos. En la información analizada ¿se incluyen elementos gráficos como esquemas, fotografías o infografías?

- 0. No
- 1. Sí

Fuente: IGARTÚA, J. J., MUÑIZ, C. y CHEN, L. (2005: 2)

Figura 2: Ejemplo de categorías homogéneas, excluyentes y exhaustivas

Variable	Nombre del presidente que pronuncia el discurso ante el Congreso de Venezuela (entre 1958 y 2010)
Categorías:	1 Rómulo Betancourt
	2 Raúl Leoni
	3 Rafael Caldera
	4 Carlos Andrés Pérez
	5 Luis Herrera Campíns
	6 Jaime Lusinchi
	7 Ramón J. Velásquez
	8 Hugo Chávez Frías

Fuente: Valecillos, Carmen Aidé: Análisis de las representaciones sociales en el discurso político presidencial venezolano (1958-2010). UCM. Tesis Doctoral en curso.

El análisis de contenido requiere por lo general, la construcción de variables y categorías específicas, que se correspondan con las características de los materiales que se analizan, y a la vez con los objetivos y el enfoque teórico de cada investigación.

También pueden utilizarse variables y categorías que sean utilizadas en diferentes análisis de contenido. Es el mismo proceder que se adopta en las encuestas, con las preguntas y sus opciones de respuesta más habituales, cuando se trata de reduplicar un análisis previo.

3.1.D) División del corpus en unidades de análisis:

El corpus o conjunto de documentos se fragmenta en unidades más pequeñas a diferentes niveles. Los manuales suelen referirse a tres niveles, que señalamos a continuación, comenzando por el más general y apoyándonos para su ilustración en el gráfico extraído de la investigación del profesor Vicente Baca (1993), sobre representaciones de los hombres y las mujeres en la televisión.

1) Unidad de muestreo: está constituida por cada uno de los documentos constitutivos del corpus o universo al que se referirán los resultados del análisis. El investigador deberá garantizar el acceso a cada unidad de muestreo del universo que pretende abarcar, o bien delimitar de otro modo ese universo. Puede hacerse un muestreo, si el universo es muy extenso y los documentos que lo componen son independientes unos de otros. Teóricamente, también podrían muestrearse las unidades de registro y de contexto, pero lo más habitual es que no se haga. En la figura 2, tomada de la investigación mencionada, se indica que han sido muestreados tanto los anuncios publicitarios como los programas televisivos que constituían el corpus de productos comunicativos cuyas representaciones se analizaban.

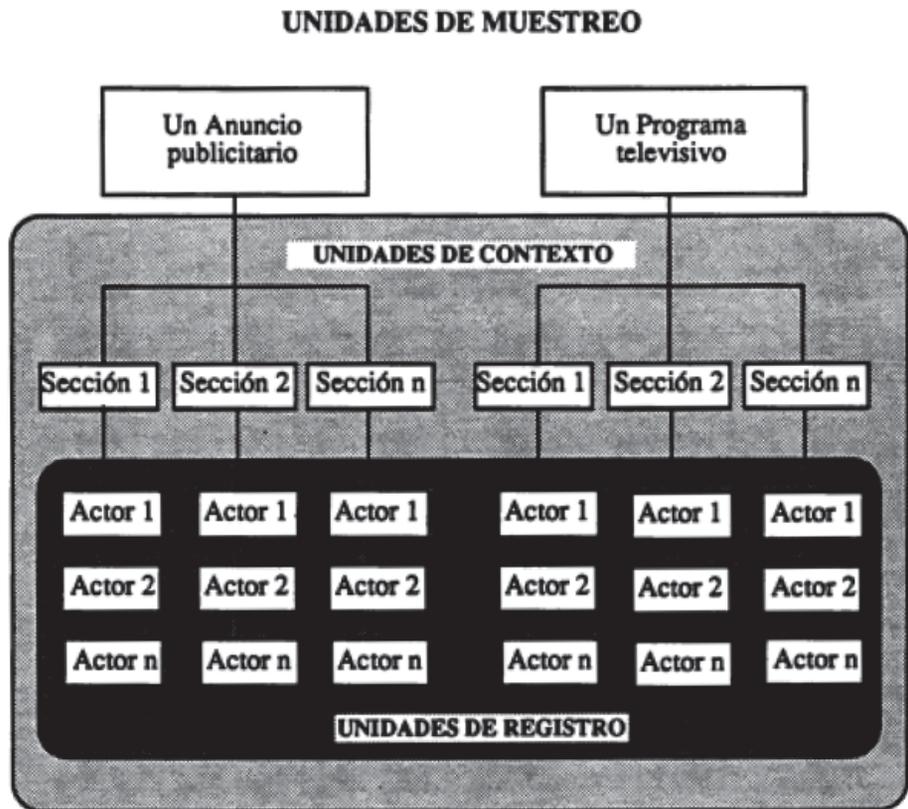
2) Unidad de contexto: se llama así a cada una de las partes en las que se divide la unidad de muestreo, si se considera que tiene interés para la explotación de los datos. No se considera necesaria en muchas de las investigaciones donde se utiliza el AC. En el ejemplo, se llama "sección" (como en los periódicos) a un fragmento del anuncio o del programa televisivo. Cada sección o fragmento de la unidad de muestreo puede contener información que dé lugar a una o más unidades de registro (en este caso, información sobre un actor).

3) Unidad de registro: es cada una de las entradas de información relevante para su posterior tratamiento. En AC es equivalente a respuestas de cada sujeto entrevistado en una encuesta. En el caso de la encuesta, la unidad de registro suele ser cada una de las entrevistas realizadas. O mejor, el conjunto de las respuestas obtenidas en cada entrevista, que se plasman en un documento intermedio (el cuestionario) y de ahí pasan a la base de datos, susceptible de tratamiento informático. En el AC el equivalente al cuestionario se llama "protocolo de análisis" o "ficha de registro": en esta ficha figuran las variables y las categorías tal como han sido ordenadas definitivamente (después de las pruebas piloto). En el ejemplo que seguimos, la unidad de registro está constituida por la información que se obtiene a propósito de cada uno de los actores que aparecen en el anuncio o programa televisivo.

El corpus o conjunto de documentos se fragmenta en unidades más pequeñas a diferentes niveles.

- Unidad de muestreo
- Unidad de contexto
- Unidad de registro

Figura 3: Tres niveles de unidades de análisis: de muestreo, de contexto y de registro.



Fuente: Baca, 1993: 40

3.1.E) Planificación de la recogida de los datos y modelo de análisis.

El protocolo o ficha donde se transcriben los datos de cada unidad de registro debe ser el desarrollo de un modelo que representa en forma organizada los diferentes tipos de datos que tendrían que recogerse por su relevancia para cubrir los objetivos del proyecto. Lo denominamos diseño para la recogida de los datos y sirve para ofrecer una visión de conjunto de los datos que los investigadores esperan recabar y explotar. En el esquema de la página siguiente, tomado de mi propia Tesis Doctoral (Bernete, 1990), figuran los bloques de categorías donde encajan las características del personaje que ofrece un libro determinado en el relato referido a una etapa histórica.

La estructura del diseño se deriva del modo en que ha sido definida previamente la unidad de registro. A este propósito se decidió que sólo serían consideradas "unidades de registro" las referencias a los actores que son descritos, asignándoles, al menos, un atributo en el desempeño del ROL PRINCIPAL (igualmente asignado al actor).

El diseño partía de la hipótesis siguiente: "las semejanzas y las diferencias entre las caracterizaciones de unos personajes y las de otros pueden estar relacionadas bien con su pertenencia a una u otra nación, bien con su inclusión en otra clase de agrupaciones (políticas, étnicas, etc.)". Por tanto, tendría que servir para poner de relieve las correspondencias existentes entre:

- a) el conjunto de atributos empleados en la representación de cada personaje y
- b) la pertenencia del personaje descrito a un grupo determinado (por ejemplo, al colectivo que desempeña el rol «1», que procede de la nación «A», o que pertenece a la etnia «X»).

El protocolo o ficha donde se transcriben los datos de cada unidad de registro debe ser el desarrollo de un modelo que representa en forma organizada los diferentes tipos de datos que tendrían que recogerse por su relevancia para cubrir los objetivos del proyecto.

Figura 4: Diseño para la recogida de los datos

Unos emisores que son autores de los libros de texto más utilizados para la enseñanza de la Historia en cada PAIS construyen unos relatos sobre cada EPOCA HISTORICA en los cuales aparecen unos A C T O R E S descritos por:

- * su NATURALEZA
- * su ETNIA
- * su NACIONALIDAD
- * su ROL PRINCIPAL, en cuyo desempeño se le atribuyen:
 - DERECHOS Y OBLIGACIONES
 - RELACIONES CON OTROS ACTORES
 - CUALIDADES Y RASGOS CULTURALES
 - EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Relatos destinados a unos receptores de ese mismo país, que son estudiantes de un nivel determinado.

Fuente: Bernete, 1990: 119

Un diseño bien representado permite ver todas las opciones de explotación de los datos; o, si se prefiere, el juego de combinaciones posibles. Pero, si sólo incluye (como en la figura 4) las clases de datos que se recogen, no permite saber qué significado dará el investigador a los resultados que podrían aparecer llevando a cabo esas combinaciones. Expresado de otro modo, qué hipótesis (si hubiera sido formulada) quedaría confirmada o refutada por los resultados obtenidos. Para anticipar cómo van a interpretarse los hallazgos de la investigación, ese diseño de recogida de los datos tendría que completarse, con un modelo de análisis donde queden señaladas las posibles explicaciones de los resultados que alternativamente podrían obtenerse. Por ejemplo, un modelo donde se anuncia que si se manifiesta semejanza (o variación) entre las representaciones que ofrecen dos periódicos distintos, esa semejanza (o variación) será atribuible a (los intereses de los propietarios, las vinculaciones políticas, etc.).

3.2.- La extracción de los datos

3.2.A) Transcripción de los datos encontrados en el material que se analiza a los documentos intermedios.

Lo que en otros procedimientos técnicos de recogida de información suele llamarse “trabajo de campo”, en el AC consiste en la transcripción de los datos encontrados en el material que se analiza a los documentos intermedios que llamamos “protocolos de análisis” o “fichas de registro”. Esta ficha, donde se transcriben los datos del documento original, sirve para transformar el contenido de cada unidad de registro en información codificada, pues cumple en el AC la misma función que el cuestionario implementado en un sondeo o encuesta.

Cada una de las fichas (y, con ella, cada registro en la base de datos) debe recoger todos los datos pertinentes (es decir, ajustados al diseño) que puedan obtenerse de la unidad de análisis. Para estar seguros de que así se hace y también para evitar errores, es necesario cumplimentar la ficha en su totalidad, aunque sea señalando “no consta” en la mayoría de las variables.

BERELSON propugnaba la aplicación de la técnica al contenido manifiesto para asegurar que la codificación de los datos sea verificable y confiable intersubjetivamente. El problema de esta “confiabilidad intersubjetiva” se plantea cuando se trata de analizar un material voluminoso y nos vemos obligados a contar con varios analistas. Éstos deben familiarizarse con los documentos, pero también con los términos en los cuales se expresan los datos y con las categorías finales, de tal manera que la transcripción de las expresiones del texto a categorías sea confiable. Para ello, es necesario un entrenamiento en sesiones donde se redefinen las categorías, se altera alguna parte del procedimiento, o se revisa el protocolo hasta que los analistas trabajan con confianza con ese protocolo.

Cada una de las fichas (y, con ella, cada registro en la base de datos) debe recoger todos los datos pertinentes (es decir, ajustados al diseño) que puedan obtenerse de la unidad de análisis. Para estar seguros de que así se hace y también para evitar errores, es necesario cumplimentar la ficha en su totalidad, aunque sea señalando “no consta” en la mayoría de las variables.

3.2.B) Construcción del libro de códigos

En el libro de códigos se darán definiciones explícitas de las categorías, con reglas de codificación y ejemplos. Se indicará con claridad en qué casos unas expresiones serán registradas como categorías. Véase el ejemplo a continuación.

Será registrado en "pobre genérico" toda persona que tenga alguna de las siguientes características pero que no sea necesariamente el foco de la noticia:

- Ingresos muy exigüos la mayor parte del tiempo.
- Viva en situación de calle, asentamientos irregulares o de vivienda social.
- Pase hambre o frío la mayor parte del tiempo.
- Sea beneficiario de algún programa social focalizado en pobreza.
- Sea declarado en esa situación en la noticia

Fuente: Fundación para la Superación de la Pobreza, 2005: 18

Si las categorías no están definidas de antemano, se van inventariando en el libro de códigos. Una vez finalizado el inventario, se agrupan en categorías más generales. El proceso sigue, aproximadamente, estas etapas:

1º) Se hace un inventario de todos los elementos que se van a tomar en cuenta, asignando un código a cada uno. Lo que no se haya inventariado antes de comenzar la extracción de los datos, puede inventariarse y sistematizarse a medida que se encuentran datos susceptibles de convertirse en categorías de análisis

2º) Agrupación de diversas categorías en una sola: se agrupan bajo títulos genéricos, asignando un código a ese título genérico.

Puede haber tantas agrupaciones como se consideren convenientes para la explotación de los datos, antes y después de la obtención de las frecuencias.

Desde el punto de vista operativo, cuando sea posible atribuir más de una categoría del mismo grupo a la misma unidad de registro, será más provechoso explotar cada una de ellas como variable con dos opciones (presencia y ausencia). Si volvemos a la figura 1 (página), veremos cuatro categorías convertidas –operativamente- en variables dicotómicas.

3.3.- Explotación de los datos: operaciones e interpretación de resultados.

Como quedó indicado en el epígrafe 2.1, BERELSON (1952: 18) definió el AC como *“una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”*. En la tradición del AC de las comunicaciones de masas, la aproximación cuantitativa, fundada en la frecuencia, con la que se obtienen datos distributivos, parece más precisa, más fiable y más demostrativa.

El requisito de la cuantificación ha suscitado muchas objeciones porque el cálculo de frecuencias se convirtió durante mucho tiempo en la actividad principal, y a veces única, de los analistas. Los elementos de un producto comunicativo, en numerosas ocasiones, se aislaban, se extraían de su contexto y se contabilizaban sin más.

Después se fue pasando de la fascinación por las mediciones exactas y los recuentos de cada elemento por separado a contar frecuencias de pares de palabras, co-ocurrencias de símbolos, patrones de aparición de referencias, que se obtienen con indicadores de presencia o ausencia de un elemento en relación a los restantes y, en general, a la valoración del contexto de aparición de ese elemento que se observa.

Un mismo objeto material de análisis (por ejemplo, un corpus de noticias sobre un determinado referente) puede ser tratado con aproximaciones cuantitativas y cualitativas. Lo que importa es que el tratamiento al que van a someterse los datos se planifique en función de los objetivos e hipótesis propuestas, para obtener los indicadores que permiten su verificación.

Un mismo objeto material de análisis (por ejemplo, un corpus de noticias sobre un determinado referente) puede ser tratado con aproximaciones cuantitativas y cualitativas. Lo que importa es que el tratamiento al que van a someterse los datos se planifique en función de los objetivos e hipótesis propuestas, para obtener los indicadores que permiten su verificación.

Recordemos que el modo de proceder del AC responde, en última instancia, al objetivo que tiene toda investigación científica: en este caso, el descubrimiento de pautas en la producción narrativa. La transcripción de las formas y las representaciones narrativas en variables y atributos (o valores que puede adoptar la variable) se hace para encontrar esas pautas.

Para que los resultados de un análisis puedan ser verificados por otros investigadores, se requiere que el autor defina con claridad cuál es su objeto de estudio y cuáles son las operaciones a las que lo somete. Un buen plan de explotación indica qué se espera de cada operación prevista con los datos y para qué objetivo específico o hipótesis será útil esa operación, ya se trate de un cruce de variables o de la distribución de una sola variable.

El plan de explotación de los datos de cualquier investigación está enfocado al hallazgo de regularidades en los fenómenos que se investigan porque así es como progresa el conocimiento científico. Si se hallan excepciones a las reglas y a tales excepciones se les encuentra una razón de ser, entonces se está proponiendo una nueva regularidad (que puede ser una ampliación o matización de la anterior, no necesariamente una sustitución). En esta etapa se entra en el análisis propiamente dicho, porque se inicia el proceso de identificación y representación de pautas relevantes en los resultados.

Habitualmente, se interpretan los datos obtenidos, según ciertos patrones que tenemos presente. Por ejemplo, puede apelarse al patrón de las distribuciones uniformes (se considerarían significativos los datos que estuvieran por encima o por debajo de la media aritmética), al patrón de la distribución estable (se consideraría normal que un dato se mantuviese estable a lo largo del tiempo y significativas las desviaciones), o al patrón de la distribución no sesgada en la representación de algo pre-existente (por ejemplo en los AC de las comunicaciones de masas, cuyo objetivo es comprobar si están o no están proporcionalmente representadas las profesiones, las etnias, los géneros, las religiones, las edades, las clases sociales, etc).

El plan de explotación de los datos de cualquier investigación está enfocado al hallazgo de regularidades en los fenómenos que se investigan porque así es como progresa el conocimiento científico.

De acuerdo con el criterio que se elija para encontrar pautas representativas, se llevaría a cabo la interpretación de los resultados, siempre con la cautela necesaria para evitar derivas que serían incorrectas en la valoración de lo conseguido. Lo que suele ocurrir cuando se hacen afirmaciones tan rotundas como “es un indicio de los prejuicios...”, “refleja los intereses de clase”, etc. Llegado el momento de las interpretaciones, conviene tener presente las cautelas recomendadas por quienes llevan más tiempo en el oficio. Por ejemplo: “el indicio se toma como tal sólo con tres condiciones: que no se lo pueda explicar de una manera más económica, que apunte hacia una sola causa (o hacia una clase restringida de causas posibles) y no a una pluralidad indeterminada y disconforme de causas, y que pueda formar sistema con otros indicios”. (ECO: 1992: 99)

Pueden interpretarse los datos obtenidos sólo con los resultados del AC o relacionando éstos con los que pueden hallarse por otras vías: percepciones de la audiencia, comportamientos, comentarios de otros autores, etc.. El cotejo con los datos de otras fuentes podría ser muy útil para conocer el alcance y la singularidad del instrumento de registro diseñado (hemos elegido las categorías y las formas de definir las).

En todo caso, disponiendo o no de esas otras referencias, se da el paso a la interpretación recurriendo al marco teórico que se considere adecuado al efecto y con el cual debió plantearse el diseño del análisis. La teoría que se va desarrollando en torno a un objeto de estudio describe las relaciones entre variables que podrían esperarse, si llegaran a comprobarse empíricamente tales relaciones.

De acuerdo con el criterio que se elija para encontrar pautas representativas, se llevaría a cabo la interpretación de los resultados, siempre con la cautela necesaria para evitar derivas que serían incorrectas en la valoración de lo conseguido.

Pueden interpretarse los datos obtenidos sólo con los resultados del AC o relacionando éstos con los que pueden hallarse por otras vías: percepciones de la audiencia, comportamientos, comentarios de otros autores, etc.. El cotejo con los datos de otras fuentes podría ser muy útil para conocer el alcance y la singularidad del instrumento de registro diseñado (hemos elegido las categorías y las formas de definir las).

4.- EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE ELEMENTOS DEL TEXTO

Las técnicas de análisis han ido orientándose, cada vez más, al estudio de las relaciones que los elementos del contenido mantienen entre sí y cada vez menos al recuento de las frecuencias de aparición de cada elemento del texto. En este último apartado describimos el estudio de las relaciones entre los datos a tres niveles: 1) el de las contingencias, 2) el de las estructuras y 3) el de las relaciones lógicas.

4.1.- El análisis de las contingencias

El análisis de las contingencias trata de mostrar las asociaciones (o presencias simultáneas) de dos o más elementos en una misma unidad de análisis. Pone de manifiesto la frecuencia con la cual dos elementos del texto aparecen juntos.

OSGOOD (en 1959) aplicó los “análisis de contingencia” para identificar las co-ocurrencias de referencias a conceptos. Estas co-variaciones dentro de un discurso, las utilizó como indicadores de asociaciones y disociaciones cognitivas, según alcanzaran una frecuencia superior o inferior de la que correspondería proporcionalmente. Con esta operación, se hacían inferencias sobre la “estructura cognitiva” del productor del discurso. Es decir, se operaba con el supuesto de que esas mismas asociaciones y disociaciones estarían funcionando como tales en la mente del emisor.

El estudio de las contingencias también sirve para saber si la frecuencia de aparición de una categoría determinada se mantiene aproximadamente constante, con independencia de la presencia de otras categorías en la misma unidad de análisis; o, por el contrario, si sufre altibajos dependiendo de la presencia de esas otras.

El análisis de las contingencias trata de mostrar las asociaciones (o presencias simultáneas) de dos o más elementos en una misma unidad de análisis. Pone de manifiesto la frecuencia con la cual dos elementos del texto aparecen juntos.

Un procedimiento seguido para la explotación de los datos es el cálculo de las contingencias obtenidas (en una tabla de doble entrada) y su comparación con las contingencias esperables si sólo influyera el azar. Esa comparación permite ver en qué medida el dato que aparece en cada celda se ha desviado de lo “esperado”, entendiéndose por tal el mantenimiento sin cambios significativos de una determinada frecuencia.

4.2.- El análisis de las estructuras

El análisis estructural se propone descubrir constantes significativas en las relaciones (manifiestas o latentes) que organizan los elementos del discurso. Es decir, tiene por objetivo descubrir otro código, otra sintaxis, no reconocida como la gramática de un grupo social, pero que funciona como tal. La estructura que da nombre a este tipo de análisis hace referencia a un orden oculto, del cual depende el funcionamiento del sistema de datos.

“¿Qué hacen los estructuralistas? Buscan el orden inmutable bajo el desorden aparente, el esqueleto o la osamenta invariable bajo la heterogeneidad patente de los fenómenos... Tras el análisis frecuencial estaba la manía de coleccionar. En el análisis de carácter estructural hay un regusto por el juego de mecano: desmontar el mecanismo, explicar el funcionamiento y... volver a encontrar los mismos rodamientos o el mismo motor, cualesquiera que sean la forma del reloj o el color de la carrocería.” (BARDIN, 1986: 160)

Ese modelo operativo es, a la vez, descubierto y construido por el analista, que es quien pone de manifiesto los elementos y las reglas mediante las cuales se articulan. Ese código profundo es más determinante que las unidades expresivas, que por estar también provistas de significado pueden enmascarar el verdadero sentido del relato. Por eso, las técnicas estructuralistas se centran en los vínculos que mantienen entre sí los componentes del producto, más que sobre los propios componentes.

El análisis estructural se propone descubrir constantes significativas en las relaciones (manifiestas o latentes) que organizan los elementos del discurso. Es decir, tiene por objetivo descubrir otro código, otra sintaxis, no reconocida como la gramática de un grupo social, pero que funciona como tal.

Según la exposición de Roland BARTHES en el libro colectivo *Análisis estructural del relato* (1974), los estructuralistas proceden constatando la existencia de una variedad de relatos. Ante ese hecho se preguntan si esa variedad puede manejarse sin referirse a un modelo común.

¿Qué hay de común en toda narración? Lo que haya de común en todo relato podría servir de foco para iluminar y descubrir desde ahí las formas particulares de narración. Es decir, serviría de modelo implícito, desde el cual cabría valorar las formas narrativas particulares.

BARTHES se remonta a los formalistas rusos, a PROPP y a LEVI-STRAUSS para recordar el dilema planteado por ellos:

- "o bien el relato es una simple repetición fatigosa de acontecimientos, en cuyo caso sólo se puede hablar de ellos remitiéndose al arte, al talento o al genio del relator (del autor) -todas formas míticas del azar-.

- o bien posee en común con otros relatos una estructura accesible al análisis por mucha paciencia que requiera poder enunciarla; pues hay un abismo entre lo aleatorio más complejo y la combinatoria más simple, y nadie puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y de reglas". (Barthes, 1974: 8)

Si se cree en la existencia de una estructura accesible al análisis, cabría proceder de dos modos:

- Inductivamente, estudiando relatos de un género, época, sociedad, para conseguir el esbozo de un modelo general. (Perspectiva utópica pues hay demasiada cantidad y variedad).

- Deductivamente, concibiendo primero un modelo hipotético de descripción; y, a partir de este modelo, comprobar las conformidades y las desviaciones de cada especie, género o forma particular de relato, según su procedencia, o momento de producción.

En resumen, cuando se trabaja con una perspectiva estructuralista, se busca un orden de los elementos que no se ve a primera vista. Ya no se trata de sumar los elementos buscados, sino de encontrar el mecanismo de ensamblaje, el esqueleto revestido en un cuento, una película, etc. Interesa descubrir las reglas de articulación, no las unidades de significación.

En resumen, cuando se trabaja con una perspectiva estructuralista, se busca un orden de los elementos que no se ve a primera vista. Ya no se trata de sumar los elementos buscados, sino de encontrar el mecanismo de ensamblaje, el esqueleto revestido en un cuento, una película, etc. Interesa descubrir las reglas de articulación, no las unidades de significación.

4.3.- El análisis de las relaciones lógicas

El análisis de las relaciones lógicas es un instrumento con el cual puede objetivarse la estructura de los modelos comunicativos, donde se expresan cada una de las visiones del mundo propuestas por los mediadores culturales. Ello es posible con el análisis de las relaciones lógicas porque son códigos lógicos los que se emplean en la comunicación para ejercer el control cognoscitivo. Otras instituciones, no especializadas en la producción de comunicación, ejercen el control sobre el conocimiento sirviéndose de códigos sociales (autorizaciones, prohibiciones, etc.).

Manuel Martín Serrano expuso la necesidad de aplicar métodos lógicos para el estudio de las ciencias sociales porque los tradicionales métodos estadísticos podían explicar cuantitativamente la frecuencia de aparición de un factor que determina un fenómeno social, pero no podía dar cuenta de la discriminación cualitativa que ejerce ese factor u otros aun siendo de aparición poco frecuente. El autor utiliza pruebas de diferencia o conmutaciones cuando analiza el discurso de la televisión, para mostrar que una variación en la posición de uno de los elementos constitutivos lleva consigo un cambio de sentido en el relato.

Si trabajamos con el paradigma de la mediación, según el cual los relatos de las comunicaciones median entre el acontecer referenciado y el conocimiento del que disponen los destinatarios del relato, en el análisis de las narraciones es pertinente el uso de técnicas adecuadas para estudiar una actividad mediadora. Esto es, una "actividad que impone límites a lo que puede ser dicho y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden" (MARTÍN SERRANO, 2008: 76).

Las limitaciones en la libre selección de referentes, de datos y de organizaciones de los datos, indica que en las interacciones comunicativas, como en otras interacciones sociales, existen constricciones explícitas o implícitas, ya sean impuestas por el Sistema Social, ya sean por la propia institución mediadora.

Ejemplo de relaciones lógicas entre datos

Sean los datos: A = "nacionalidad española" B = "religiosidad"	
La determinación se representa de las dos formas siguientes: $A \longrightarrow B$ $A \longleftarrow B$	Los españoles siempre aparecen descritos como religiosos, pero no todos los personajes que aparecen como religiosos son españoles. La religiosidad se atribuye sólo a los españoles, pero no es la única característica atribuida a los personajes de nacionalidad española.
La interdependencia se representa del siguiente modo: $A \longleftrightarrow B$	Todos los españoles están descritos como religiosos y todos los personajes a los que se atribuye religiosidad son españoles.
La constelación se indica de la manera siguiente: $A \supset B$	A los españoles se les atribuye "religiosidad" con una frecuencia significativa (pero no siempre). A su vez, la asignación de "religiosidad" recae frecuentemente (pero no siempre) sobre personajes españoles.
La exclusión se refleja como sigue: $A \supset \square B$	Los españoles nunca son descritos como personajes religiosos. O bien, dicho de otro modo, la atribución de "religiosidad" jamás recae sobre personajes de nacionalidad española.

Fuente: Bernete, 2008: 80

Manuel MARTÍN SERRANO (1974) investigó el sistema de formación de estereotipos en la televisión examinando las relaciones lógicas que cada uno de los atributos asignados a los personajes mantiene con todos los demás. Para llevar a cabo este análisis, se distinguen cuatro clases de funciones: determinación, interdependencia, constelación y exclusión. Las tres primeras fueron utilizadas anteriormente por HJELMSLEV. MARTÍN SERRANO incorporó al análisis la “exclusión” entre dos elementos en la misma unidad de registro (cuando la presencia de un elemento supone necesariamente la no presencia de otro elemento).

La metodología quedó explicada en una publicación mimeografiada, destinada a la docencia de los métodos de análisis de contenido (Dpto. de Información y Comunicación, 1978).

Se parte de dos supuestos interrelacionados: el de la independencia (imaginaria) de las atribuciones y el de su asociatividad:

a) El primero de estos supuestos querría decir que cualquier atributo puede asignarse a cualquier personaje y combinarse con cualquier grupo de atributos para configurar el perfil del personaje.

b) El supuesto de la independencia de las atribuciones se usaba como punto de partida para comprobar hasta qué punto ocurría el segundo: las atribuciones están asociadas, no son independientes unas de otras.

Los comunicadores, cuando seleccionan los datos, introducen un cierto grado de control que puede ser definido como la reducción de la variedad posible. Por ejemplo, imaginemos que estamos analizando la representación de varios grupos de personas: el conjunto de tipologías usadas para representar a estos grupos es siempre menor que el total de tipologías posibles. Más aún, entre las tipologías usadas, algunas lo serán más que otras.

Manuel MARTÍN SERRANO (1974) investigó el sistema de formación de estereotipos en la televisión examinando las relaciones lógicas que cada uno de los atributos asignados a los personajes mantiene con todos los demás. Para llevar a cabo este análisis, se distinguen cuatro clases de funciones: determinación, interdependencia, constelación y exclusión

Se parte de dos supuestos interrelacionados: el de la independencia (imaginaria) de las atribuciones y el de su asociatividad:

a) El primero de estos supuestos querría decir que cualquier atributo puede asignarse a cualquier personaje y combinarse con cualquier grupo de atributos para configurar el perfil del personaje.

b) El supuesto de la independencia de las atribuciones se usaba como punto de partida para comprobar hasta qué punto ocurría el segundo: las atribuciones están asociadas, no son independientes unas de otras.

En la construcción de tales tipologías, se opera con restricciones lógicas (por ejemplo, no podemos atribuir al mismo grupo y al mismo tiempo, la condición de analfabeto y la de letrado o poseedor de una escritura); pero también se opera con restricciones sociológicas, que son las que expresan un cierto control de las asociaciones posibles. Son selectivas, desde el punto de vista de la libre combinación (por ejemplo, si encontramos que los personajes “indios” nunca aparecen como “letrados”). El descubrimiento de estas restricciones sociológicas nos permite identificar, mediante el análisis de contenido, la manera en la cual las coerciones sociales están implícitas en la comunicación.

Cabe aceptar (entanto que la investigación no demuestre lo contrario) que las limitaciones o constricciones formales en el código empleado en una práctica comunicativa institucional suelen ser congruentes con las limitaciones o constricciones sociales.

Cabe aceptar (en tanto que la investigación no demuestre lo contrario) que las limitaciones o constricciones formales en el código empleado en una práctica comunicativa institucional suelen ser congruentes con las limitaciones o constricciones sociales.

Si así fuera, recurriendo al análisis de las narraciones podría mostrarse que unos prejuicios compartidos en el seno de una comunidad se reflejan en las relaciones lógicas (inclusión, implicación, exclusión, etc.) que mantienen entre sí los datos de referencia contenidos en esas narraciones. En todo caso, el estudio de los códigos que rigen las estructuras narrativas abre una vía metodológica para penetrar en el conocimiento de los códigos del control social.

Referencias bibliográficas:

BACA, Vicente (1993): *Representaciones de los hombres y las mujeres en la televisión*. Madrid: UCM. Tesis Doctoral.

BARDIN, Laurence (1986): *El análisis de contenido*. Madrid: Akal

BARTHES (1974): «*Introducción al análisis estructural de relatos*», en Barthes, Roland et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

BERELSON, Bernard (1952, 1971): *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe: The Free Press.

BERNETE, Francisco (1990): *Los estereotipos de la Comunidad Iberoamericana. La representación de los personajes en los libros de texto de Historia*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Accesible en <http://eprints.ucm.es/10765/>

BERNETE, Francisco (1994): “*Como analizar las representaciones sociales contenidas en los libros de texto de Historia*”, en *COMUNICACION, LENGUAJE Y EDUCACION*, nº 22, Madrid, Aprendizaje, pp. 59-74; I.S.S.N.: 0214-7033.

BERNETE, Francisco (2008): “*El estudio de los estereotipos a través del análisis de relatos*”, *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 3, segundo semestre de 2008, pp. 73-90. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

Dpto. de Información y Comunicación (1978): *Métodos de análisis de contenido*. Facultad de Ciencias de la Información. UCM.

ECO, Umberto (1992): *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen

Fundación para la Superación de la Pobreza (2005): *La pobreza es noticia*. Coedición Hogar de Cristo, Facultad de Comunicación y Letras, U. Diego Portales, Fundación para la Superación de la Pobreza.

IGARTUA, J. J. y otros (2001): “*La violencia en la ficción televisiva. Hacia la construcción de un índice de violencia desde el análisis agregado de la programación*” *ZER*. Revista de estudios de comunicación, nº 10, junio 2001. Disponible en: <http://www.ehu.es/zer/>

IGARTÚA, J. J., MUÑIZ, C. y CHEN, L. (2005): *La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso*. Migraciones, 17, 143-181

IGARTUA, J. J., MUÑIZ, C. y OTERO, J. A. (2006). "El tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y la televisión española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Framing". Global Media Journal en español, Volumen 3, Número 5, Primavera 2006.

IGARTUA, Juan José (2006) *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación* Barcelona: Bosch, 704 pp.

KRIPPENDORFF, K. (1990) *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona, Paidós (1ª ed. 1980): Content analysis: an introduction to its methodology. LOMBARD, M., SNYDER-DUCH, J., & BRACKEN, C. C. (2002). *Content analysis in mass communication: Assessment and reporting of intercoder reliability*. Human Communication Research, 28, 587-604.

LOPEZ ARANGUREN, E. (1986): "El análisis de contenido". En GARCIA FERRANDO, M. y otros: *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.

MARTIN SERRANO, Manuel (1974): "Nuevos métodos para la investigación de la escritura y la dinámica de la enculturización", REOP, núm. 37, Madrid.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1978): "Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV." Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_002_05.pdf

MARTIN SERRANO, Manuel (2004): *La producción social de comunicación*. Madrid, Alianza, 3ª edición.

MARTIN SERRANO, Manuel (2008): *La mediación social*. Madrid: Akal, 2ª edición.

NAVARRO, P. y DIAZ, C. (1995): "Análisis de contenido"; en DELGADO, J. M. y GUTIERREZ, J. (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, Síntesis Psicología.

NEUENDORF, Kimberly A. (2002): *The Content Analysis Guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage,.

PIÑUEL, José Luis (2002): *Epistemología, metodología y técnicas del Análisis de Contenido* Estudios de Sociolingüística 3(1), pp. 1-42

POOL, Ithiel de Sola (1959): *Trend in content análisis*. University of Illinois Press, Urbana.

RIFFE, D., LACY, S., & FICO, F. G. (2005). *Analyzing media messages: Using quantitative content analysis in research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum. 2º ed.

ROSENGREEN, K. E. (ed) (1981): *Advances in Content Análisis*. Beverly Hills: Sage

SANCHEZ CARRIÓN, Juan Javier (1978): "Análisis estructural del telefilm", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 3, pp. 95 – 110. Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_003_06.PDF

SANCHEZ CARRIÓN, Juan Javier (ed.) (1985): "Métodos y técnicas del análisis de contenido"; Revista Internacional de Sociología, Vol. 43, fascículo 1, Madrid, enero-marzo.

WEBER, Robert Philip. (1990): *Basic content analysis*. 2nd ed. Newbury Park, CA: Sage,